

EL COMPOSITOR JOSÉ MUÑOZ MOLLEDA.

José Riquelme Sánchez

Conocimos al maestro Muñoz Molleda en su piso madrileño de la calle Altamirano en la primavera de 1959. En aquellas fechas ya se encontraba en la cúspide de la fama, con un renombre a nivel nacional e internacional; sin embargo nos impresionó sobremanera su talante sencillo y una bondad innata. Después, a través de los años, mantuvimos alguna correspondencia, y siempre que podía nos gustaba visitarlo cuando, en verano, se acercaba a La Línea, para pasar unos días con sus familiares y amigos. Entonces nos interesábamos por su última obra en marcha o terminada y por su próximo estreno.

Hoy, a caballo entre la distancia y el recuerdo, quisiéramos trazar una breve semblanza biográfica -el tema daría para mucho más- sobre su notable e indiscutible andadura dentro de la música clásica contemporánea.

José Muñoz Molleda nació en La Línea de la Concepción el día 21 de Febrero de 1903. Hijo de Enrique Muñoz Escarcena, natural de Algeciras, y de Isabel Mo-

lleda Vázquez, de Los Barrios. Dos meses después -15 de Abril- fue bautizado, en la Iglesia de la Inmaculada, por el párroco don Manuel Fernández Álvarez (1).

En su ciudad natal inicia sus estudios musicales, gracias "a la bondad y paciencia de don Luis Criado -recordará más tarde-, que me enseñó a entonar, a poner los dedos sobre el teclado y a admirar a los grandes maestros de la música, debo una gratitud llena de ternura". Posteriormente se marcha a la capital de España, matriculándose en el Real Conservatorio, donde logra premios de solfeo, piano, armonía y composición. Es discípulo aventajado de los maestros Cardona, José Tragó, Tomás Bretón y, sobre todo, de Conrado del Campo, quien hasta su muerte fue "mi maestro, mi amigo, mi guía y mi consejero", reconocerá lleno de fervor. A este aprendizaje hay que unir otro no menos importante: durante su estancia en Roma recibe los sabios consejos de Otolino Respighi, célebre compositor italiano.



José Muñoz Molleda entregado a su tarea de compositor.
(foto archivo del autor).

ESTUDIOS DE BELLAS ARTES

Mientras Muñoz Molleda se prepara, con entusiasmo y constancia, para su carrera musical, aún le queda tiempo -entre los años 1922 y 1926- para matricularse en la Escuela Superior de Bellas Artes de San Fernando, donde tendría como profesores nada menos que a Julio Romero de Torres, José Garnelo y Manuel Benedito. Hay que anotar, muy a la ligera, que por las aulas del viejo caserón de la calle de Alcalá ya habían pasado otros campogibraltareses como José Cruz Herrera, Rafael Argelés y Ramón Puyol, este último solamente estuvo un curso, según nuestras investigaciones.

Llega, pues, un momento que Muñoz Molleda se encuentra en posesión de dos títulos oficiales, y en la duda del camino a elegir. *“No puedo decir qué fue lo que influyó definitivamente en mi decisión de abandonar la Pintura para consagrarme a la Música. Renuncia dolorosa y heroica como todas las renunciaciones a las cosas muy amadas, y más heroica y dolorosa aún por haberme trazado al tomarla el propósito (que tuve la fuerza de voluntad de*

cumplir a rajatabla) de no ser infiel a la elegida, coqueteando con la postergada. Vencidas las últimas tentaciones, hace ya muchos años que mis manos no han vuelto a coger un lápiz o un pincel”, así se confesaba públicamente en su discurso de ingreso -4 de marzo de 1962- en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.

La Música iba a suponer, ya para siempre, su preocupación, su sueño y su meta. En 1932 gana el Primer Premio de composición por su poema sinfónico “De la tierra alta”, estrenado por la Orquesta Sinfónica de Madrid, dirigida por el maestro Arbós. Al año siguiente obtiene, por oposición, el “Gran Premio de Roma”, siendo pensionado a la Academia Española de Bellas Artes de Roma, situada en San Pietro in Montorio. Cuando el joven maestro linense llega aquí, en 1934, es director don Ramón María del Valle-Inclán. Condiscípulo suyo será, entre otros, el escultor Pérez Comendador.

En la “Ciudad eterna”, su primer “*Cuarteto en Fa menor*” fue premiado y elegido por la Regia Academia de Santa Cecilia, entre todas las obras enviadas por las distintas Academias extranjeras. Estrenado, primero, en Roma por el Cuarteto Italiano, después en España por la Agrupación Nacional de Cámara de Madrid, y posteriormente en Bonn, Wiesbaden, Wurzburg, etc., por diferentes agrupaciones alemanas.

En 1936 compone su famoso Oratorio “*La Resurrección de Lázaro*”, para solos, coro y orquesta, que obtuvo un señalado éxito, tanto en nuestro país como en el extranjero. Con motivo de su estreno en Trier (Alemania), con la presencia de su autor, el Ayuntamiento le nombró “Hijo Adoptivo” de la ciudad.

OTRAS RECOMPENSAS A SU LABOR

Muñoz Molleda encuentra en cada premio y en cada estreno un nuevo acicate para seguir trabajando y componiendo. Así como el escritor debe enfrentarse a las cuartillas blancas, el pintor al lienzo inmaculado, de igual manera el compositor tiene que realizar su esfuerzo ante el papel pautado, si busca, con tesón vocacional, la obra bien hecha. No debemos negarnos a transcribir, como

muestra, el testimonio directo y sorprendente del escritor Felipe Ximénez de Sandoval: *"Muchas tardes sorprendí a Muñoz Molleda tan inquieto, febril, nervioso, angustiado, perplejo o frenético como a cualquier amigo novelista en trance de creación. Sobre los borradores de su naciente sinfonía se veían tachaduras enérgicas, enmiendas, añadidos huellas evidentes de la lucha de la inspiración con la lógica; de la sustancia vital artística con la norma técnica, del ensueño con el álgebra de las notas o las palabras, del misterio con la luz, sin cuya lucha no adquirirá la obra su madurez definitiva"* (2)

En 1951 logra el Premio Nacional de Música por su *"Trío en Fa mayor"* para flauta, violoncello y piano. Ocho años más tarde obtiene el premio "Ciudad de Barcelona" por su *"Sinfonía en La menor"*, que estrenó la Orquesta Nacional de España, bajo la dirección del maestro Eduardo Toldrá. Durante la Semana Religiosa de Cuenca -año 1963- se estrenó su *"Tríptico Sacro"* para coro y orquesta, dirigida por el maestro Vicente Spiteri. En el Teatro Real de Madrid resuena por primera vez -22 de noviembre 1970- su *"Concierto para trompa"*. Al año siguiente -mes de julio-, en la Semana Religiosa de Ávila, se estrena en la Iglesia de Santo Tomás su obra polifónica *"Tres rimas a Santa Teresa"*, a cargo de los coros de Radiotelevisión Española. Toda la crítica se volcó en elogios hacia el maestro.

A todo ello, habría que añadir sus *"Miniaturas medievales"*, *"Postales madrileñas"*, *"Fantasía romántica"*, *"La niña de plata y oro"* (ballet), *"Sonata"*, *"La rueda giraba"*, *"El rosal de invierno"*, etc.

En París, el pianista Leopoldo Querol da a conocer por primera vez su Suite *"Circo"*, que después se ofrecería al público de los Estados Unidos. El Quinteto de viento francés estrenó en París y en los Festivales de Granada su *"Divertimento a cinco"*. El guitarrista Andrés Segovia llevó por toda América y Europa su obra titulada *"Diferencias sobre un tema"*, dedicada precisamente al maestro de Linares. Después en Washington se grabó una edición para todo el mundo.

EL SUR ESTUVO PRESENTE EN SU OBRA

"Andalucía -nos confesaba un día el maestro- está siempre en mis partituras, desde la música de cámara hasta los conciertos de piano y orquesta. Mi intención ha sido internacionalizar las esencias de nuestros bailes y nuestros cantes". Bien es verdad que Muñoz Molleda se sintió andaluz por los cuatro costados. Numerosas obras así lo certifican. Recordemos, muy de pasada, títulos como *"Suite de danzas"*, *"Farruca"*, *"Baile del Albaicín"*, *"Bulerías serranas"*, *"Evocación hispánica"*, etc.



J. Riquelme habla con el maestro línense en su domicilio de Madrid, (1959).

El crítico Antonio Fernández-Cid señala que uno de *"los ingredientes que animan su pentagrama"* son *"los acentos de la patria chica, de la tierra de origen -la de María Santísima-, que no se pierden, ni aun con la muy continuada y permanente residencia en Madrid"* (3). Según Tomás Marco *"Muñoz Molleda es uno de los compositores más en candelero de su generación y en muchos sentidos es el heredero directo y genuino del pintoresquismo de Turina"*. La profesora Genma Pérez Zalduondo -biógrafa del maestro- añade que *"ciertos aspectos como la introducción del cante jondo en el ámbito sinfónico son achacables a su condición andaluza"* (*"Diario de Cádiz"* 19 junio 1988).

También hay que destacar, por otra parte, en Muñoz Molleda, además de su *"indomable voluntad creadora"* y su fidelidad a las propias raíces del Sur, su estricto

sentido del deber. Así cuando, tras la muerte de Jesús Guridi, ingresa en la Academia de Bellas Artes de San Fernando, dirá desde el estrado: "*Pido a Dios me haga digno del sillón académico que aquel gran músico y gran español ocupó, y su recuerdo me sirva a todas horas de acicate y estímulo para mi conducta de hombre, de artista y de académico*".

MÚSICA PARA 37 PELÍCULAS

No por menos conocida o divulgada, es notabilísima la aportación del maestro linense a la cinematografía española, donde obtuvo varios premios. Le puso música a 37 películas. Enumeremos algunos títulos: "*Los hijos de la noche*" (1939), "*Sarasate*" (1941), "*Boda en el infierno*" (1942), "*Goyesca*" (1942), "*Café de París*" (1943), "*La casa de la lluvia*" (1943), "*Inés de Castro*" (1945), "*Traje de luces*" (1947), "*El Marqués de Salamanca*" (1948), "*Así es Madrid*" (1953), "*Alta costura*" (1954), "*Un hombre tiene que morir*" (1960), "*Llovidos del cielo*" (1962), "*El Escorial*" (Documental, 1964), "*Menéndez Pidal*" (1965), y un largo etcétera. En muchos de estos filmes, por desarrollarse su acción de Despeñaperros hacia abajo, aparece de nuevo su veta musical andaluza. Recuérdense nombres tan significativos como "*Carmen la de Triana*" (1938), interpretada por Imperio Argentina; "*Brindis a Manolete*" (1948), "*Carne de horca*" (1953), etc. Compuso y dirigió las partituras con coros y orquestas para las películas norteamericanas "*Los misterios del Rosario*", del padre Peyton, que durante seis meses consecutivos se estuvo proyectando en la Exposición Universal de Bruselas. Traducidas a 16 idiomas, la parte musical dura tres horas y media.

NOTAS:

- (1) Libro nº 20 de Bautismo. Folio 100 vuelto.
- (2) Diario "Arriba" 29 enero de 1960.
- (3) "La música española en el siglo XX". Fundación Juan March. Madrid, 1973.

OTRAS DISTINCIONES

El compositor José Muñoz Molleda alcanzó a lo largo de su intensa vida artística las máximas atenciones y recompensas. "Hijo Predilecto" de La Línea desde el 22 de diciembre de 1933. "Encomienda con placa de la orden de Alfonso X el Sabio". Formó parte del jurado internacional de Concurso Polifónico de Arezzo (Italia), de los Concursos Nacionales de Música, de las oposiciones al Premio de Roma. Durante 18 años fue jurado del Concurso Nacional de Cante Flamenco de Córdoba. Perteneció a las Reales Academias de Bellas Artes de San Fernando, Santa Isabel de Hungría de Sevilla, San Jorge de Barcelona y San Carlos de Valencia. Consejero del Departamento Sinfónico de la Sociedad de Autores, asesor de la Orquesta Nacional, vocal de Música del Círculo de Bellas Artes de Madrid, vicepresidente de la Asociación de Escritores y Artistas, Socio de Honor de la Casa del Campo de Gibraltar en Madrid, etc.

El maestro murió en Madrid el 26 de mayo de 1988. Dos días después fue enterrado en su tierra natal. Como homenaje póstumo el Ayuntamiento linense le concedió la Medalla de Oro de la ciudad, entregada posteriormente a su viuda Ione Giglioci. Da su nombre al Conservatorio Elemental de Música y al Concurso Nacional de Piano, y existe el proyecto de levantarle un monumento, cuyas bases ya están publicadas.

Si a juicio del crítico Fernández-Cid: "*José Muñoz Molleda es ya una figura que podríamos calificar de clásica en el paisaje musical de nuestro siglo*", no en menos cierto que su nombre pertenece, sin duda alguna, a la nómina de los hijos preclaros, nacidos en nuestra comarca.